

empiezo con tachones a esculpir
un ruidito de soneto en la libreta,
cuadrado que en potencia es ventana,
primera metáfora!, Bolaño me alerta

de un punto de inflexión suspensivo
que en un mapa muda en isla
con un cofre, obviamente, que aísla
el álef de un beso esquivo.

si, en la forma está la esencia,
y detrás quien se evade y se ortiga
y verso a verso domina a la hormiga

que camina por este espejo
de arriba abajo, vuelvo al colegio
con el amor del último banco.